

El Paisaje Tarahumara y su Naturaleza Sagrada, un Reto para la Posmodernidad

M.^a Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo ¹

Palabras clave: Sierra Tarahumara, patrimonio inmaterial, paisaje cultural, turismo cultural, Antonin Artaud.

R E S U M E N

Actualmente el vasto territorio de los tarámuri –el más numeroso pueblo original de la sierra Tarahumara– está permanentemente amenazado por una abusiva explotación mercantil y turística de los recursos. Pero experiencias muy singulares demuestran que es posible visitar y vivir la sierra de forma sostenible. Antonin Artaud viajó en 1936 en busca de la cultura del “sol negro” y de curación física y espiritual para sí mismo. En aquellos ásperos y monumentales parajes vivió el poeta francés una experiencia trascendente que todavía hoy resulta profundamente inspiradora, como revela la obra fotográfica de Gerard Tournetize y Pedro Tezontemoc, así como las series documentales de Raymonde Carasco. Desde aquí queremos hacer un llamado para que las actividades del turismo y de los viajeros actuales estén en consonancia y promuevan los valores del paisaje cultural Tarahumara.



¹Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

The Safeguarding the Tarahumara Landscape and its Sacredness: Challenges and Prospects in Postmodernity

M.^a Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo ²

Abstract

Keywords: Sierra Tarahumara, intangible heritage, cultura landscape, cultural tourism, Antonin Artaud.

Currently, the vast territory of the *raramuri* – the largest indigenous group of the Sierra Tarahumara – is permanently under threat from the abusive exploitation of natural resources by commercial interests and the tourism industry. However, there are specific and clear examples that demonstrate that it is in fact possible to visit and experience the region sustainably. Antonin Artaud in 1936 set out in search of the culture of the “black sun” and for spiritual and physical remedies for himself. Amid the rough and monumental landscapes, the French poet undertook a transcendental experience which remains profoundly influential to this day, as revealed by the photographic work of Gerard Tournebize and Pedro Tezontemoc, as well as in the documentaries of Raymonde Carasco. In this context we would like to argue in favor of a contemporary style of travel and tourism that is in harmony with and promotes the values of the Tarahumara cultural landscape.



²Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La sauvegarde du paysage Tarahumara et son Caractère Sacré: Défis et Perspectives dans la Postmodernité

M.^a Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo ³

Résumé

Mots-clés: Sierra Tarahumara, patrimoine immatériel, paysage culturel, tourisme culturel, Antonin Artaud.

Actuellement, le vaste territoire de les rarámuri –le plus grande peuple d'origine de la Sierra Tarahumara– est menacé en permanence par une exploitation commerciale et touristique abusive des ressources. Mais des expériences très singulieres montrent qu'il est possible de visiter les montagnes et vivre de manière durable. Antonin Artaud a voyagé en 1936 à la recherche de la culture du "soleil noir" et de la guérison physique et spirituelle pour lui-même. Dans ces endroits durs et monumentaux le poète français a vécu une expérience transcendante qui encore profondément inspirant, comme l'a révélé le travail photographique de Gérard Tournebize et Pedro Tezontemoc, et la série documentaire de Raymonde Carasco. Nous voulons appeler pour les activités touristiques et les voyageurs d'aujourd'hui sont en harmonie et promouvoir les valeurs du paysage culturel Tarahumara.



³Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Bewahrung der Tarahumara-Landschaft und seine Heiligkeit: Herausforderungen und Perspektiven in der Postmoderne

M.^a Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo ⁴

ABSTRAKT

Schlüsselwörter: Sierra Tarahumara, immaterielles Patrimonium, kulturelle Landschaft, kultureller Tourismus, Antonin Artaud.

Im Augenblick die beträchtliche Gegend von rarámuri - die zahlreichste ursprüngliche Stadt der Tarahumara- Gebirgsstrecke dauerhaft wird durch einen mißbräuchlichen kaufmännischen und touristischen Betrieb der Betriebsmittel bedroht. Aber sehr einzigartige Erfahrungen zeigen, daß zu leben möglich, zu besuchen ist und die Gebirgsstrecke auf stützbarer Form. Antonin Artaud reiste 1936 auf der Suche nach der Kultur der "schwarzen Sonne" und der körperlichen und geistigen Behandlung für sich. In jenen rauhen und hervorragenden Landschaften, lebte eine wichtige Erfahrung der französische Dichter, der noch ein Trascendental Erlebnis das bis heute zutiefst einflussreiche bleibt das fotografische Werk von Gerard Tournebize, und von Pedro Tezontemoc aufdeckt, sowie in den Dokumentationen von Raymonde Carasco ist. In diesem Zusammenhang möchten wir argumentieren zugunsten einer zeitgenössischen Stil der Reise- und Tourismusbranche, die in im consonancia sind und die Werte der kulturellen Tarahumara Kulturlandschaft.

⁴Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Il paesaggio di Tarahumara e la relativa natura di Sagrada, una sfida per il Posmodernidad

M.^a Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo ⁵

Sommario

Parole chiave: Sierra Tarahumara, patrimonio immateriale, paesaggio culturale, turismo culturale, Antonin Artaud.

Al momento il territorio ampio del rarámuri - la città originale più numerosa della gamma della montagna di Tarahumara- permanente sarà minacciata tramite un funzionamento mercantile e turistico abusivo delle risorse. Ma le esperienze molto singolari dimostrano che è possibile visitare e vivere la gamma della montagna sulla forma sostenibile. Antonin Artaud ha viaggiato in 1936 alla ricerca della cultura “del sole nero” e del trattamento fisico e spiritoso per se. In quei posti approssimativi e monumental un'esperienza importante ha vissuto il poet francese che ancora oggi è profondamente ispiradora, come rivela il lavoro fotografico di Gerard Tournebize e di Pedro Tezontemoc, così come la serie documentaria da Raymonde Carasco. Dai desideriamo qui fare una chiamata in modo che le attività del turismo ed i viaggiatori attuali siano in consonancia e promuovere i valori del paesaggio culturale Tarahumara.



⁵Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

A paisagem de Tarahumara e sua natureza de Sagrada, um desafio para o Posmodernidad

M.^a Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo ⁶

Resumo

Palavras-chave: Sierra Tarahumara, patrimonio imaterial, paisagem cultural, tourism cultural, Antonin Artaud.

Neste momento o território vasto do rarámuri - a cidade original a mais numerosa da escala da montanha de Tarahumara- é ameaçada permanentemente por uma operação mercantile e tourist abusive dos recursos. Mas as experiências muito singulares demonstram que é possível visitar e viver a escala da montanha no formulário sustainable. Antonin Artaud viajou em 1936 na busca da cultura “do sol preto” e do tratamento físico e espiritual para se. Naqueles lugares ásperos e monumentais uma experiência importante viveu o poeta francês que ainda é hoje profundamente inspiradora, como revela o trabalho fotográfico de Gerard Tournebize e de Pedro Tezontemoc. Também a série documentary de Raymonde Carasco. Dos nós queremos aqui fazer uma chamada de modo que as atividades do tourism e os travellers atuais estejam no consonancia e promover os valores da paisagem cultural Tarahumara.



⁶Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

El paisaje Tarahumara y su Naturaleza Sagrada, un Reto para la Posmodernidad

Introducción

Para Carl Sauer los paisajes son áreas geográficas hechas de distintas asociaciones de formas físicas y culturales. Los productos finales de las actividades humanas sobre el medio físico son los paisajes culturales, o dicho de otro modo, el hombre y su cultura transforman un paisaje natural en un paisaje cultural.

Cada sociedad humana en sus distintas etapas ha tenido que organizar su vida en función del potencial del lugar donde se desarrolla (Sauer 1925 *apud* Toledo 2006: 181).

Por eso en los últimos años se ha valorado especialmente la interacción entre la geosfera (materia inanimada), la biosfera (vida biológica) y noosfera (vida y psique humana) en la caracterización de un paisaje. La codependencia entre estas dimensiones es "*la liga más importante entre ciencias naturales y humanas en la investigación paisajística*" (Toledo 2006: 183).

Las cartas y declaraciones del ICOMOS y la UNESCO sobre Patrimonio y Turismo, como la Carta de Turismo Cultural (México, 1999), la Convención de Patrimonio Cultural Intangible (París, 2003), y la Declaración sobre la Conservación del entorno de las Estructuras, Sitios y Áreas patrimoniales (Xí'an, 2005), entre otros documentos marco, posibilitan estrategias y acciones para el mantenimiento, la conservación y la defensa de los bienes patrimoniales, así como la viabilidad de las prácticas ancestrales en un territorio determinado, ante las intervenciones invasivas neoliberales.

Cada pueblo, según la mirada occidental, ha creado su particular paisaje cultural; pero de acuerdo con Augustin Berque no todos tuvieron ni tienen una cultura paisajística. Para que esto ocurra debe existir una distancia entre sujeto y objeto, el hombre debe percibirse distinto de su entorno para poder contemplarlo y gozarlo estéticamente.

Mientras que en China hay concepto de paisaje desde el siglo IV en Occidente habría que retrasar su aparición hasta el Renacimiento.⁷

El paisaje cultural Tarahumara mantiene en gran medida una inherente condición sagrada ancestral. Según su propia cosmogonía, los rarámuri habitan un medio sagrado que apela diariamente a la grandiosidad sin límites y donde el hombre tiene un papel fundamental: su misión es ayudar a Dios con su incesante danza para mantener la vida (Lumholtz 1972 T. I: 326). Desde las alturas de los riscos, donde prefieren ubicar sus sencillas moradas, los rarámuri contemplan los amplios horizontes y se hacen uno con la Naturaleza. Trascienden la observación distanciada para involucrarse hasta –de alguna manera– trasladar el aspecto humano al paisaje. Antonin Artaud, el poeta francés del que hablaremos en este artículo, explicaba el proceso a la inversa, pero el resultado era el mismo:

La montaña de los tarahumaras relata una patética y fabulosa historia [...] muestra un cuerpo humano atormentado sobre una roca. Si la mayor parte de la raza tarahumara es autóctona, y si como ella misma lo pretende, ha caído “del cielo a la sierra”, se puede decir que ha caído en una naturaleza preparada de antemano. Esta naturaleza ha querido pensar “en hombre”. Como hizo que los hombres evolucionaran, igualmente consiguió la evolución de las rocas (Artaud, 2004: 273). Si los tarahumaras son fuertes físicamente es porque están hechos del mismo tejido de la naturaleza, de su misma textura, y como todas sus manifestaciones auténticas, han nacido de una mezcla primaria (Artaud, 2004: 286).

La sierra a día de hoy está seriamente amenazada por procesos de modernización y explotación extrema de recursos que a su vez ponen en riesgo el mantenimiento de su cultura ancestral. Nunca el riesgo fue mayor. Si se quiere conservar la Naturaleza sagrada rarámuri en beneficio de propios y extraños, o conceptualizarla como un paisaje de goce estético para la mirada posmoderna, los cambios deben ser menos invasivos y más sostenibles.

A continuación se destacan algunas iniciativas respetuosas con la forma de vida *rarámuri*, como los maratones que se celebran anualmente en las cañadas, donde formidables atletas *rarámuri* reafirman la resistencia que ha caracterizado su carrera durante milenios. Y se pone énfasis en el

⁷ Berque plantea seis condiciones para que exista una cultura paisajista: (1) que posea una literatura y toponimia, oral o escrita, que ensalce la belleza del paisaje, (2) que diseñe jardines como representación de una Naturaleza estética, (3) que su arquitectura esté concebida para disfrutar de hermosas vistas, (4) que realice pinturas sobre su entorno, (5) que existan términos para referirse al paisaje y (6) que desarrolle una reflexión explícita sobre él (*apud* Astibia 2016).

viaje iniciático de uno de los poetas surrealistas más polémicos e importantes, Antonin Artaud, cuya experiencia trascendente ha sido guía para otros intelectuales y artistas.

Los acercamientos a la Naturaleza de bajo impacto pueden ser muy importantes para la conservación física y cultural de la sierra Tarahumara en la posmodernidad. cultural inmaterial especialmente vulnerable, como es el de las comunidades indígenas.

El mundo actual globalizado tiende a uniformar la diversidad tradicional, tendencia que hace más necesario que nunca ayudar al mantenimiento del patrimonio Convención de Patrimonio Inmaterial de 2003 advertía de los graves riesgos de deterioro, desaparición que sufre este patrimonio “debió en particular a la falta de recursos para salvaguardarlo” y sin embargo de la necesidad por trabajar en contra de esta tendencia porque el patrimonio inmaterial enriquece “la diversidad y la creatividad humana” y además contribuye al desarrollo humano sostenible. Esto supone un esfuerzo colectivo que no solo implique la conservación externa de ritos y tradiciones, sino la preservación integral de una determinada cosmogonía. Gilberto Giménez advierte de que en su opinión:

...la amenaza mayor que se cierne sobre el patrimonio cultural es su devaluación paulatina en cuanto a expresión de una cultura particular fuertemente territorializada, debido a que resulta disfuncional para la lógica homogeneizante y desterritorializada de los mercados globales (Giménez 2005: 180).

Los ámbitos temáticos y perspectivas de análisis propias de la Geografía, la Literatura, la Historia, y la Historia de las religiones se interrelacionan en este artículo para estudiar de forma transdisciplinaria la naturaleza sagrada de los *rarámuri* y su vulnerabilidad en el mundo globalizado. El objetivo práctico de este análisis es finalmente hacer propuestas en materia de políticas, estrategias y acciones, de cara a la conservación de la cultura tarahumara, con base en las cartas y declaratorias del ICOMOS y la UNESCO.

La cultura *rarámuri* es una *cultura original y particular*. De acuerdo a la propuesta de Gilberto Jiménez, está “social y geográficamente localizada, y sobre todo, es “diferenciadora con respecto a los otros”, por tanto es potencialmente generadora de identidad (Giménez 2005: 180-181). Su condición de *particular* deriva de su vinculación a un determinado territorio, materializado en un paisaje de enorme personalidad, ya destacado por Antonin Artaud en 1936.

El hombre y su medio

En la imponente sierra Madre Occidental del noroeste de México, de cautivadora belleza y espacios inconmensurables, habita un pueblo originario mexicano que todavía conserva en gran medida su cultura ancestral. La sierra es el hogar de los *rarámuri*, denominados también tarahumaras.

Los rarámuri, según revela su nombre, son los hombres de “pies ligeros”, los “corredores a pie”, que viven estacionalmente en las montañas y en los valles de su enorme territorio, donde producen una agricultura de subsistencia.

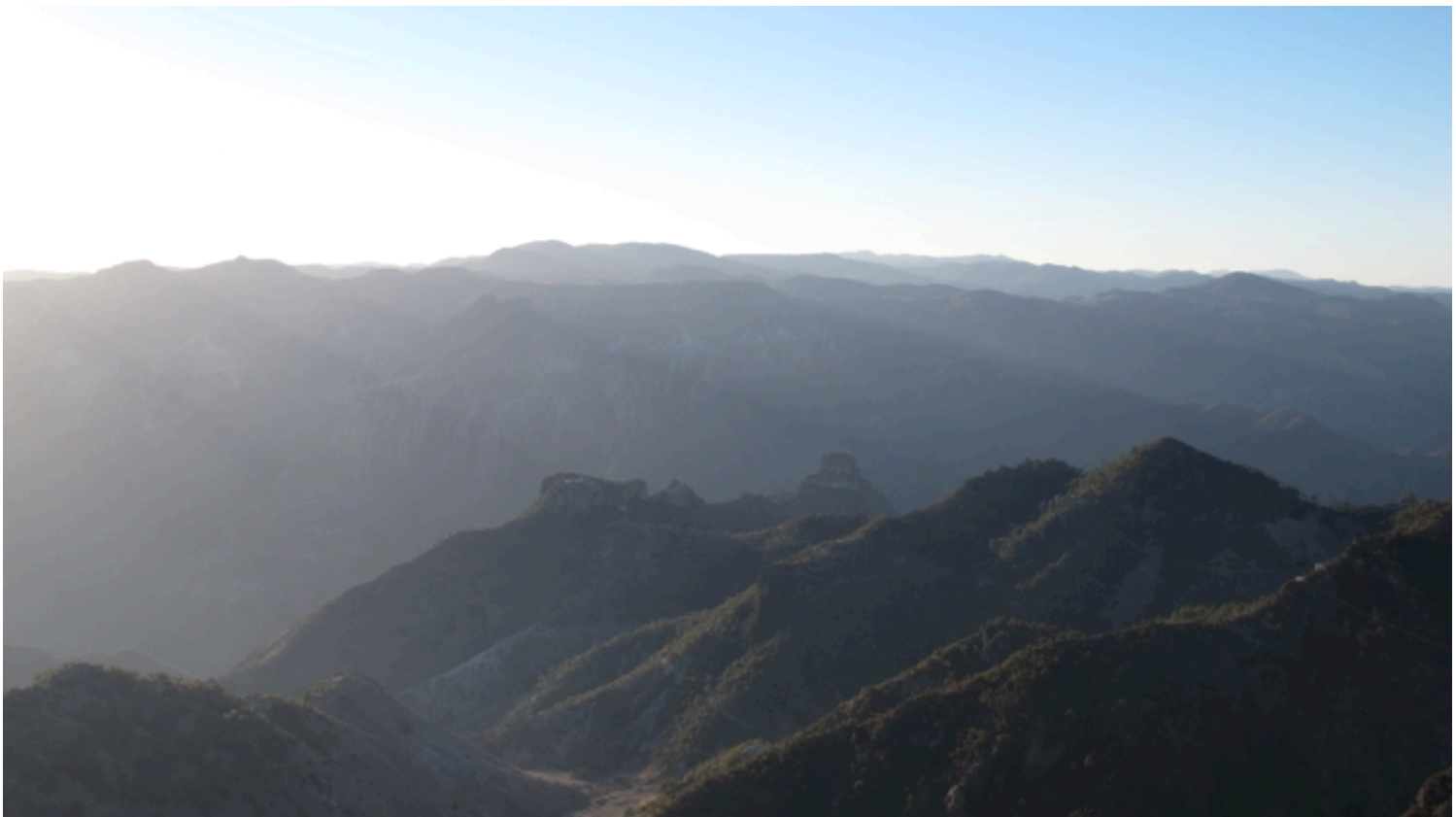


Figura 1. Vista de la Alta Tarahumara desde El Divisadero. Foto de Jesús Nieto

La formación geológica de la región tiene su origen en la era terciaria, hace unos treinta millones de años. Entonces, en los actuales estados de Chihuahua, Durango y Sonora, un intenso proceso de vulcanismo produjo grandes cantidades de lava y cenizas que se depositaron en mesetas de hasta 3 km de altitud. Posteriormente, los movimientos tectónicos generaron hondas fracturas y el agua, en forma de ríos y barrancos, comenzó a recorrer y erosionar los profundos surcos. Así se gestó el sistema orográfico de barrancas y cañones, algunos de más de 1.5 km de altura, de aspecto abrupto e ilimitado. Una expresión popular asegura que “las Barrancas del Cobre son lo que el Cañón del Colorado quiere ser cuando sea grande”.

Pero la grandiosidad es solo uno de los aspectos que da personalidad a este paisaje. Las rocas ignimbritas silícicas del periodo Oligoceno (Ferrari - Valencia-Moreno & Scott, 2005: 348) con distintos grados de soldamiento tienen un aspecto de pseudoestratificación y ayudan a que la persistente erosión genere siluetas espectaculares donde la imaginación devela rasgos y volúmenes humanos y de otros seres.

Los *rarámuri* se establecieron en la región hace aproximadamente 1,000 años, como parte de una corriente migratoria que se desplazaba hacia el sur procedente de los actuales Estados Unidos de América. Tenían inicialmente una economía de subsistencia basada en la recolección y la caza, actividades que combinaban con el cultivo del maíz, y más tarde del frijol y la calabaza. A la llegada de los españoles o *bachochis* (hombres de “telarañas en el rostro”), los asentamientos *rarámuri* componían un hábitat disperso en la estribación de la sierra Tarahumara, con núcleos básicos familiares agrupados en rancherías bajo el mando de un cacique (Velasco 2006: 34-35). Hoy figuran entre los pueblos llamados *canasteros*, por fabricar con fibras cestos y otros objetos.

La intrusión de colonos y misioneros desestabilizó profundamente esta forma de vida. A partir de la década de 1630, los mineros utilizaron a los indígenas como mano de obra forzada, los agricultores y ganaderos se apropiaron de las mejores tierras para desarrollar sus actividades productivas y, a la par, los misioneros jesuitas se esforzaron por reunir a los indios en núcleos de población más grandes y estables de lo acostumbrado con la finalidad de facilitar el adoctrinamiento. Desde 1632 comenzaron los ataques de los indígenas hacia los nuevos pobladores que se recrudecieron en el último tercio del siglo, a raíz del establecimiento de un mayor número de misiones. La convivencia con los religiosos siempre fue difícil, pero pese a ello, los indígenas fueron más vulnerables a injerencias externas destructivas a partir de la marcha de los jesuitas, en 1767.

En el siglo XIX, aunque los *rarámuri* aumentaron en número, su territorio se redujo por el avance imparable de ganaderos y agricultores primero y después de las grandes compañías madereras y ferrocarrileras (González - León 2000). Por otro lado, la ley de desamortización de bienes eclesiásticos de 1856 dejó en manos de los mestizos las tierras pertenecientes a los antiguos pueblos de misión. La única alternativa para los *rarámuri* fue entonces desplazarse al interior de la sierra, a lugares retirados, donde se sentían protegidos, pero donde las condiciones de vida eran más difíciles. La mayor parte de la población vive actualmente en las montañas, valles y en el fondo de los barrancos.

Los *rarámuri* han resistido durante más de trescientos años a una cultura mestiza difícilmente compatible con la suya. A día de hoy, constituyen uno de los pocos pueblos americanos numéricamente importante –según el censo del año 2000 su población superaba los 85,000 habitantes (Acuña 2007: 69)– que ha logrado mantener tradiciones propias con pocos cambios o alteraciones (Velasco 2006: 38). Persisten ancestrales instituciones (*kórima*) rituales y fiestas (raspa del peyote o *jicurí*, *yúmari*, *nuteas*, *nawesari*) y tesgüino de trabajo (Velasco, 2006: 65-330).

Esa forma de vida es la que conoció Antonin Artaud en 1936 y es la que todavía perdura, aunque amenazada en muy alto grado por el fantasma del crimen organizado y el narcotráfico, así como la constante presión de la globalización.

En este sentido, diferentes iniciativas respaldadas por el gran capital han tratado de explotar el enorme atractivo turístico de la zona, algo que los indígenas procuran evitar por el alto impacto ambiental y los perjuicios, tanto materiales como espirituales, que les acarrea. En agosto de 2010, hombres *rarámuri* de cuatro comunidades presentaron una queja ante la ONU debido a las acciones llevadas a cabo por la empresa inmobiliaria Desarrollo Turístico Barrancas del Cobre.

Denunciaron haber sido presionados para dejar sus tierras con el fin de construir una amplia infraestructura turística en un área de 16,000 hectáreas, cuyos elementos principales eran un teleférico en El Divisadero y un aeropuerto en Creel. El teleférico se inauguró ese mismo año y a la fecha sigue desarrollándose el proyecto, a pesar del rechazo de los legítimos propietarios de los terrenos, los *rarámuri* (Breach 2010).

Otras iniciativas, también turística, pero con objetivos y alcance muy diferentes, son las carreras conocidas como el Ultramaratón de los Cañones de Guachochi, que se interna en la barranca de la Sinforosa desde hace veinte años, y el Ultramaratón Caballo Blanco de las Barrancas del Cobre, del que en 2016 se ha celebrado la décimo segunda edición. El impulsor de este maratón fue el estadounidense y gran amante de las carreras Micah True, más conocido entre la población nativa como Caballo Blanco, quien falleció en 2012. En la competencia, que recorre unos 80 km, se incentiva a los participantes con premios en metálico y vales para comida. Ambos eventos tienen como antecedente carreras tradicionales de hombres y de mujeres *rarámuri* (Lumholtz 1972 T. I: 274-289).

La Naturaleza sagrada de los rarámuri

A la hora de caracterizar ontológicamente el hábitat *rarámuri* cobran especial significado las teorías de Mircea Eliade.

En los pueblos religiosos ancestrales o arcaicos,⁸ la Naturaleza contiene ciertos valores esenciales: es sagrada, es real, está viva, es el centro del universo, “habla” (tiene un significado trascendente) y es el núcleo de la cultura.

Para el hombre religioso, “el mundo existe porque ha sido creado por los dioses” (Eliade 2012:101) y “*la naturaleza nunca es exclusivamente natural: está siempre cargada de un valor religioso*”.

No se compone solo de los hitos y elementos susceptibles de ser aprehendidos y experimentados por los sentidos. A través del cielo, la tierra, las montañas, los ríos o los árboles y de los fenómenos cósmicos los dioses han “manifestado las diferentes modalidades de lo sagrado”. Al contemplar el mundo, el hombre religioso descubre los múltiples modos del ser, de lo real, que solo puede ser lo sagrado.

Gracias a su sacralidad “el mundo existe, está ahí, tiene una estructura: no es un caos, sino un cosmos, [es] una obra de los dioses” (Eliade 2012: 72). Para los rarámuri Dios es padre y madre, y tiene por nombre Onorúame.

En la Naturaleza sagrada el hombre y los dioses se manifiestan y reúnen gracias al *axis mundi*, un eje abierto de comunicación que une la tierra con el cielo y señala el “verdadero mundo”. Ese punto clave se encuentra siempre en el medio, en el centro, y es allí donde se produce la comunicación entre las dos entidades.

Gracias a él el mundo está “abierto” y el hombre tiene acceso “a una serie infinita de experiencias que podrían llamarse ‘cósmicas’ ” (Eliade, 2012: 104).

No cabe duda de que el hombre es un microcosmos, de que una parte del mundo vive en él y por tanto “reencuentra en sí mismo la ‘santidad’ que reconoce en el cosmos” (Eliade 2012: 101). Finalmente la Naturaleza es una creación donde lo trascendente se revela: el cielo, con su distancia infinita, proclama la trascendencia del dios, la tierra se asocia fácilmente

⁸ Las religiones complejas elaboradas en Occidente y Oriente son: la religión de la antigüedad clásica griega y romana, el judaísmo, cristianismo, el islamismo, el zoroastrismo, el brahmanismo, el confucionismo y el budismo. Según Mircea Eliade, aunque no todas son propiamente hablando “religiones del libro” poseen textos sagrados o han sufrido la influencia de autores prestigiosos y es palpable en ellas la impronta dejada por los intelectuales (Eliade 2012: 100).

con la madre universal, los ciclos cósmicos ponen de manifiesto “el orden, la armonía, la permanencia, la fecundidad” (Eliade 2012: 72).

Los laberintos o los “paisajes moralizados” fueron desde la Antigüedad hasta el Renacimiento formas de representar el camino de la vida del hombre, tanto más difícil, según las enseñanzas cristianas, cuanto mayor era el compromiso de seguirlo apegado a la virtud. Petrarca en su fatigosa ascensión al Mont Ventoux, fechada el 26 de abril de 1336, experimenta la misma tentación de escoger el camino llano y fácil que tiene cualquier hombre cuando pretende alcanzar la santidad sin esfuerzo ni pesares.

No obstante, como persiste en su empeño y finalmente escoge la senda estrecha y empinada llega a la cima para contemplar “el escenario sin límites” con las nubes bajos su pies (*Epistolae de rebus familiaribus*, Lib. IV, ep. 1).

Para Agustín Berche esta experiencia lleva a reflexiones puramente filosóficas sobre lo que posteriormente se llamará paisaje (Berche 201: 1)

El cuadro de Caspar David Friedrich *El caminante ante el mar de nubes* (1818) podría ilustrar la imagen final de Petrarca. El gran pintor alemán hizo de este cuadro un magnífico ejercicio visual de lo “sublime”. Sublime es el término utilizado para nombrar las experiencias más intensas de la belleza, especialmente de lo bello natural que trasciende los límites de la sensibilidad hasta poner en marcha la imaginación.

Esta categoría estética se asimila a la grandeza, a lo ilimitado y como no es una cualidad objetiva se manifiesta por los síntomas que produce en quien la experimenta, que en ocasiones alcanzan el dolor.

En buena medida, para el mundo occidental el sentimiento del paisaje es una creación del romanticismo (Maples 1944: 7).

Aunque el paisaje ya se había cultivado en la pintura desde el siglo XV, los artistas románticos lo trataron de forma única, como asunto primordial, al dotarlo de propia esencia y existencia. El paisaje romántico es, propiamente, una forma de comprender la Naturaleza. Pero hay en él una lastimosa sensación de pérdida, la misma que le permite el goce estético de lo terrible y lo sublime.

Para Argullol, el paisaje es un escenario donde el hombre romántico, que ha perdido su centralidad en el universo, visualiza su crisis social y personal.

En él siente la dramática nostalgia de constatar su ostracismo respecto a la Naturaleza, quizás para siempre (Argullol 2006).



Figura 2. Retrato de Antonin Artaud (Man Ray, 1926). Artaud como Marat (Napoleón, de Abel Gance, 1927). Autorretrato (*Cuadernos de Ivry*, marzo de 1947, n° 253: 19, *apud* Artaud 2006:18).

La mirada de los viajeros y de Antonin Artaud

El primer viajero moderno que llegó a la Tarahumara fue el etnógrafo y fotógrafo noruego Carl Lumholtz. Entre 1890 y 1910 Lumholtz realizó varias expediciones por amplias zonas de la sierra Madre Occidental desde la frontera con Arizona hasta Jalisco, y de Michoacán a la ciudad de México. En 1902 publicó su obra *Unknown Mexico*.

A él siguieron fundamentalmente antropólogos, naturalistas y etnólogos, entre los que destacan el mexicano Carlos Basaurri y el estadounidense Robert Stacy, a fines de la década de 1920.

El viaje del Antonin Artaud fue muy distinto. El poeta y dramaturgo francés llegó a la sierra en 1936 en busca de curación física y espiritual.

Allí le cautivó una Naturaleza que, de inmediato, reconoció como propia.

Otros autores surrealistas volvieron los ojos a México en búsqueda de una realidad auténtica, incontaminada por los avances tecnológicos y sociales que habían conducido a Europa a la primera gran guerra. Los surrealistas deseaban traspasar las apariencias y encontrar la realidad más profunda del hombre. Si lo más auténtico del ser humano se refugiaba en los sueños, donde campaba a su anchas el inconsciente sin el control tiránico de la razón, lo más puro del ser humano se encontraba en las sociedades arcaicas, todavía inalteradas por la civilización occidental que llevaba a la angustia a la destrucción.

No es de extrañar por ello que para el fundador y líder del grupo, André Breton, que visitó México en 1938, el país “tienda a ser el lugar surrealista por excelencia” porque

“tiene en actividad su pasado mítico” y se percibe como “una vibración de la realidad” donde “la tradición popular está más viva” que en cualquier otro país (apud Valle 1938: 61).

Dos años antes que Breton, Antonin Artaud va a México en busca del peyote, un cactus alucinógeno utilizado por los chamanes, *sipames* o “raspas” *rarámuri*.

Para la cultura ancestral la auténtica curación solo es posible mediante el retorno al tiempo de origen, a través de un nuevo inicio, lo que implica una re-actualización de los mitos cosmogónicos.

De esta manera el enfermo sana, porque recomienza su vida con la energía intacta (Eliade 2012: 89).

Artaud estudió en Francia y durante su breve estancia en la ciudad de México las principales culturas prehispánicas y se sentía especialmente atraído por el “sol negro”, el sol más allá de poniente, al que los tarahumaras trataban de ayudar en su camino nocturno hasta que pudiera despuntar por el Oriente y hacer que la vida continuara (Fontana - Nieto 2015: 765-766).

Artaud se vincula íntimamente a esa sociedad, como si fuera la única que hubiera conservado los mitos originarios en toda su pureza y en la cual el hombre pudiera reencontrarse con su esencia más profunda y auténtica (Artaud 2004: 285).



SECCIÓN: ARTÍCULOS ARBITRADOS. COORDINACIÓN: GRACIELA A. MOTA BOTELLO. REVISTA MEC-EDUPAZ, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / RESERVA 04/2017-2102/185/1300-29 ISSN N.º 1937-778 N.º XX, MARZO - SEPTIEMBRE 2016.
 Figura 2. Imágenes actuales del camino señero de terracería de S. XVIII por el que viajó a caballo Antonin Artaud en 1936. Fotos de Jesús Nieto Sotelo.

Artaud inició su viaje hacia Norogachi en el poblado maderero de Creel y a los 20 km conectó con dicho camino antiguo de las misiones jesuitas (Figura 2). Imágenes actuales del camino serrano de terracería del S. XVIII por el que viajó, que lo llevó por Cusárare y Choguita durante 64.1 km hasta alcanzar su destino. Las ex-misiones jesuitas son: De los Cinco Señores de Cusárare, Nuestra Señora de Choguita y Nuestra Señora del Pilar de Norogachi.

Después de pasar algunos meses en la ciudad de México, donde impartió conferencias y publicó artículos periodísticos, Artaud se abocó al destino último de su viaje, la sierra Tarahumara.

Viajó durante 24 horas en el ferrocarril desde la ciudad México hasta Chihuahua, recorriendo 1,609 km, y una vez allí viajó 268 km más también en tren hasta Creel. A continuación siguió a caballo unos 100 km durante seis días hasta Norogachi, en el interior de la sierra, pasando por Bocoyna y Cusárare; se sabe que también estuvo en Naráachi (Artaud 2004: 273-276).⁹

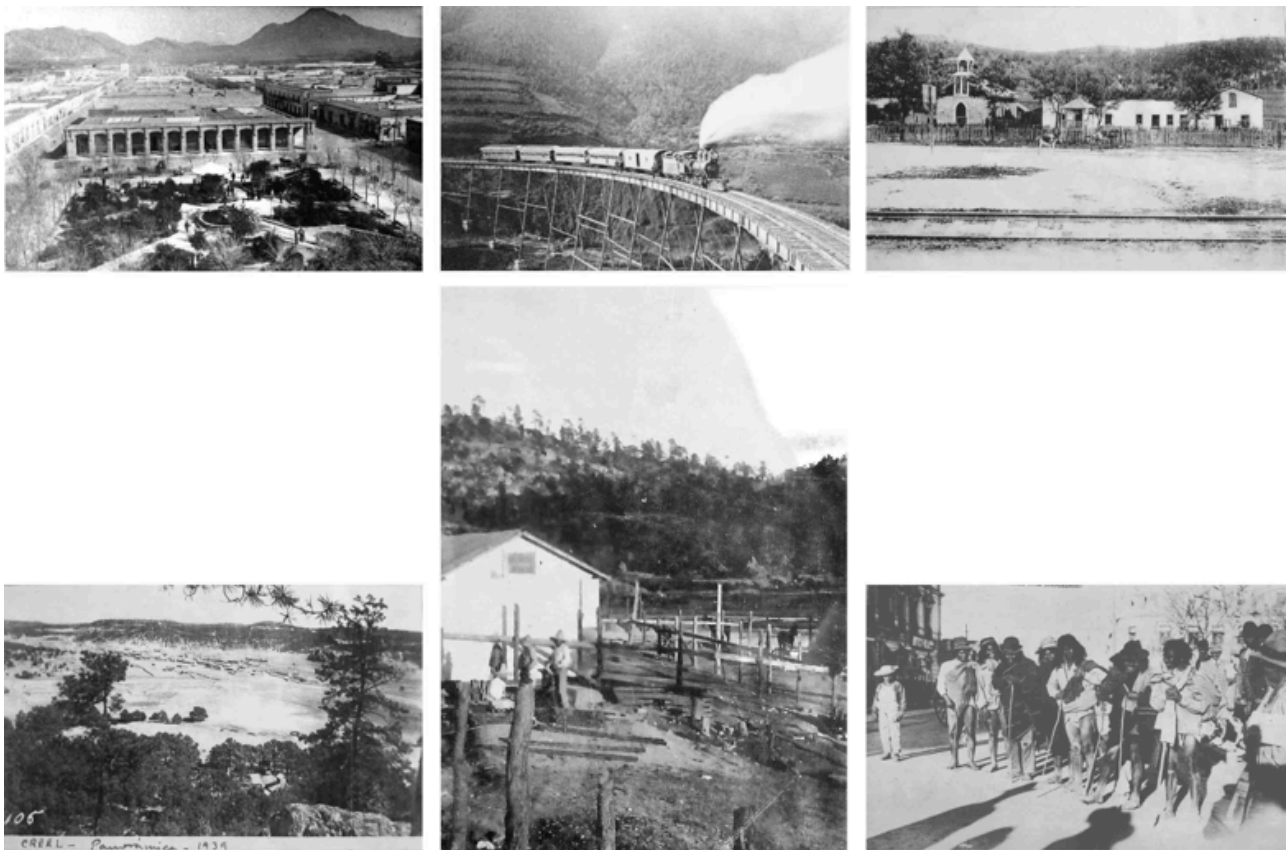


Figura 3. Imágenes de la ciudad de Chihuahua y de los lugares que recorrió Artaud hasta el pie de la sierra Tarahumara, hacia 1936. Arriba: Centro de la ciudad de Chihuahua (Inafed.gob.) Ferrocarril de vapor (Yanez 1994). Plaza de armas de Creel. Abajo: Panorámica de Creel. Alrededores de Bocoyna (col. Museo de Creel). Tarur. En la época de las exploraciones tarahumaras en la ciudad de Chihuahua (Librería del Congreso).

⁹ Para llegar a Norogachi partiendo de Creel hay en la actualidad dos rutas, la antigua y la moderna. Ambas se pueden tomar después de pasar la laguna de Arareco, a 13 kilómetros de Creel. El camino antiguo Creel-Norogáchi pasa por Cusárare – donde se localiza una antigua misión jesuita del siglo XVIII–, Sisoguichi, Yagüirachi, la meseta de Baburachi, arroyo Hondo, Sisachique, Choguita, Pilares, Tecorichi, Rocivo, Requeachi, Tuteachi y Norogachi. En la nueva ruta Creel-Guachochi el camino recorre Basihuare, Humira, Napuchi y se desvía en Rosiachi hasta llegar a Norogachi. Artaud escogió forzosamente la primera, pues era la única que existía en su época.

El pequeño poblado *rarámuri* de Norogachi, municipio de Guachochi, está enclavado en los espectaculares barrancos de la Alta Tarahumara, cuya orografía es una de las más abruptas de todo el país.

Artaud asiste en este lugar a la ceremonia de los matachines el día 16 de septiembre de 1936 y solo unos días después, el domingo 20 o 27, presencia en la Cueva Pinta (Gomarachi) el rito del peyote, que se celebró personalizado para él. Se considera que en total Artaud pasó unos 35 días en la sierra. Durante esta travesía el paisaje salió a su encuentro con la fuerza de un viejo conocido:

“Al llegar al mismo corazón de la montaña Tarahumara me sobrecogieron reminiscencias físicas tan urgentes que me parecieron recordar acontecimientos personales directos; todo: la vida de la tierra y de la hierba, abajo las rupturas de la montaña, las formas especiales de las rocas, y sobre todo el empolvamiento de la luz escalonada en la perspectiva siempre incompleta de las cimas, unas encima de otras, cada vez más lejos en una lejanía inimaginable, todo se me apareció como la representación de una experiencia vivida, resentida, ya dentro de mi, y no como el descubrimiento de un mundo extraño pero nuevo. Todo esto no era nuevo” (Artaud 2004: 359).

El artista surrealista Phillippe Soupault invita a leer en uno mismo y a reconocer los propios “paisajes interiores”. Esos paisajes íntimos están en conexión con el espíritu, por lo que Breton llega a exclamar que el paisaje surrealista es el menos arbitrario de los paisajes. Queda para los artistas explorar e identificar con sus obras los vasos comunicantes entre las dos esferas, la exterior y la interior de la persona. Si los ojos de Artaud reconocen el paisaje de la sierra es porque algo de todo ello existía previamente en él.

Georges Charbonier afirma que Artaud llegó “como ‘cercenado’ a una realidad [...] de la que jamás se había separado” (Artaud 2004: 10).

Para Luis Mario Schneider, en cambio, no habría existido un reconocimiento en cuanto tal, con todo lo que ello supone de preexistencia conjunta, pues

“no es necesario conocer y convivir para sellar profundidades y armonías [...]”
Artaud habría sentido una especial afinidad con la Naturaleza “por los signos y los símbolos de lo sobrenatural” (Schneider 1995: 9).

Los surrealistas retoman el antiguo axioma que piensa al hombre en unidad con la Naturaleza. Artaud fácilmente deduce cuál pudiera ser el tema esencial del paisaje Tarahumara, el nexo que

funcionaría como un conector ontológico para reunir sus diferentes elementos variables y fragmentados de acuerdo a una perspectiva espiritual y simbólica.

Contempla el paisaje como un texto o una obra plástica surrealista, como si estuviera ante un cuadro onírico de Chirico, Tanguy o Dalí, donde los objetos representados suponen mucho más de lo que parecen.

Ante el extraordinario antropomorfismo de la roca, Artaud piensa que *...la Naturaleza tuvo el propósito de que allí viviera la cultura Tarahumara...:*

La montaña de los tarahumaras relata una patética y fabulosa historia [...] muestra un cuerpo humano atormentado sobre una roca. Si la mayor parte de la raza Tarahumara es autóctona, y si como ella misma lo pretende, ha caído “del cielo a la sierra”, se puede decir que ha caído en una Naturaleza preparada de antemano. Esta Naturaleza ha querido pensar “en hombre”. Como hizo que los hombres evolucionaran, igualmente consiguió la evolución de las rocas (Artaud 2004: 273).

Si los Tarahumaras son fuertes físicamente es porque están hechos del mismo tejido de la naturaleza, de su misma contextura, y como todas sus manifestaciones auténticas, han nacido de una mezcla primaria (Artaud, 2004: 286).

Los tarahumaras son para él “una raza de puros indios rojos”, “de los hombres perdidos” que viven “en un estado como antes del diluvio” (Artaud 2004: 301). Son hombres de “pies ligeros”, que viven aislados, que “caminan como con alas en los pies durante días por los pedregosos caminos de la inmensa sierra”, que “bailan para que les sea concedido por sus dioses el privilegio de seguir viviendo”, que van a veces a las aldeas para “ver –dicen ellos–, cómo son los hombres que han errado” al dejar el campo y abandonar una forma de vida en constante movimiento. “Para ellos vivir en las aldeas es errar” (Artaud 2004: 302).

El antropomorfismo que descubre Artaud es posible, como se ha dicho, gracias a la erosión producida en las citadas rocas ignimbritas silíceas del Oligoceno. En varios lugares de la sierra hay figuras que parecen esculturas o formas vivas petrificadas en una época remota. Es famoso el valle de los Hongos, a las afueras de Creel, que no solo simula contener grandes setas de piedra –que sirven de sombra a las mujeres– sino también ranas y caballos. En el municipio de

Bocoyna (Creel) se encuentra una cadena montañosa de delgados picos que destacan por su altura entre los bosques de coníferas.

Los *rarámuri* llaman a este lugar el valle Bisabirachi (de los Penes erectos), y todavía hoy las mujeres han de evitar pasar por él si no quieren quedar embarazadas. El mismo paraje se denominó después valle de los Monjes, porque si se establece otra proporción, las agujas rocosas se pueden ver como frailes parados, ataviados con su característica capucha.

De esta manera, las caprichosas formas derivadas del proceso erosivo son identificadas y renombradas por razón de semejanza tanto en la mirada tradicional como en la moderna. Los *rarámuri* –especialmente antes de la llegada de los españoles– apreciaron fundamentalmente las rocas como símbolos de fertilidad, porque el hombre de las culturas arcaicas se enfoca más al significado trascendente que a la pura apariencia.

Los seguidores de Antonin Artaud

El viaje de Artaud a la Tarahumara ha fascinado a intelectuales y artistas de la segunda mitad del siglo XX. Gracias a ello, los tarahumaras resultaron ser el pueblo indígena más fotografiado en los años 90. En torno al centenario del nacimiento de Artaud, que coincidió con el 59 aniversario de su viaje, se publicaron dos libros importantes de fotografías, de Gerard Tournebize y Pedro Tezontemoc (Corkovic 2012: 150).

Ambos reflejan tanto la ruta del poeta como la vida de los tarahumaras. Los dos fotógrafos, especialmente compenetrados con las vivencias de Artaud, se dirigieron a la sierra para revivir su viaje iniciático; un viaje ajeno que terminó por convertirse en el de ellos mismos y que nos ha devuelto en imágenes la visión que Artaud plasmó en sus textos.

La fotografía, que tanto amaban los surrealistas por su inmediatez y veracidad, se ha convertido en el mejor medio para captar el efímero y real paisaje interior de Antonin Artaud, plasmado en la eterna sierra de los *rarámuri*.

Gerard Tournebize, de origen francés, estudió fotografía en París y es fotógrafo independiente desde 1986. Sus trabajos se han expuesto en México, Estados Unidos y Francia de manera individual y colectiva. Ha publicado también sus fotografías en revistas, libros y en su colección de tarjetas postales. En 1989 viajó a México para realizar un viaje inspirado en el de Artaud, empresa que le llevó tres años.

Su exposición *Viaje al país de los Tarahumaras* fue adquirido en 1993 por el Gobierno del Estado de Chihuahua y se exhibe permanente en la galería “Antonin Artaud” del Museo de la Casa de

las Artesanías de Creel, Chihuahua. El autor publicó la obra exhibida bajo el mismo título en 1994.

La Tarahumara que encuentra Tournebize es un mundo que los milenios no habían cambiado. Su experiencia le lleva a reafirmar con su obra el sentimiento y la fuerza de la poesía de Artaud y a trascender su propia visión del mundo. Sin duda uno de los rasgos paisajísticos destacados en su obra es el antropomorfismo, plasmado de forma comparativa y de manera magistral.

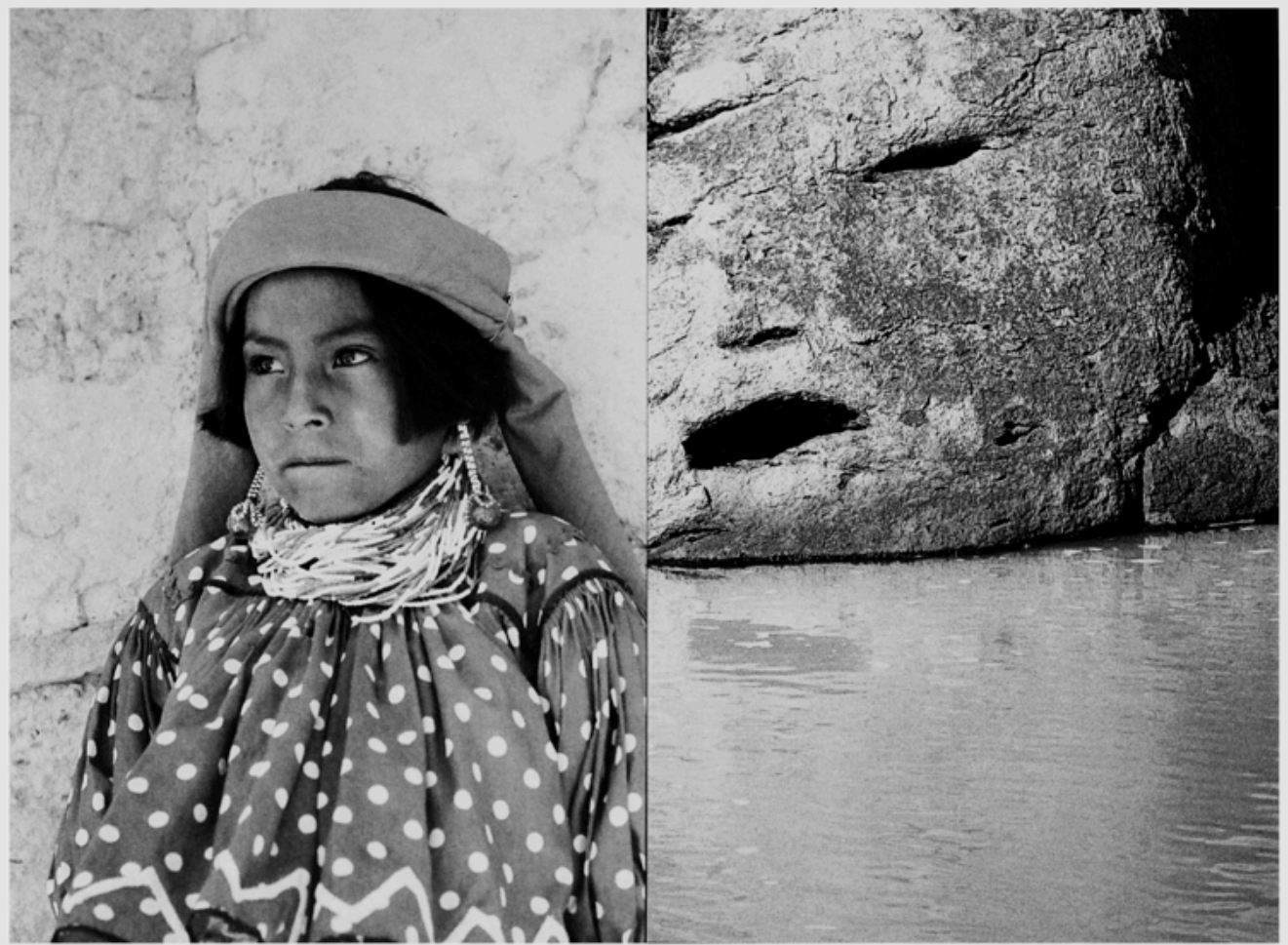


Figura 3 Fotos de Gerard Tournebize, donde se invita a contemplar las semejanzas entre el rostro de la niña tarahumara y las formas creadas en la roca por la Naturaleza (2000: 12-13).

El fotógrafo mexicano Pedro Tezontemoc inició estudios de fotografía en 1981 y dos años después trasladó sus conocimientos al campo profesional como fotógrafo del Instituto Nacional Indigenista (México). Su trabajo le ha hecho recorrer diversos lugares de México y viajar a países diversos de América Latina (Honduras, El Salvador, Guatemala, Cuba, Argentina, Uruguay, Panamá) Estados Unidos, Europa (Polonia, España, Francia, Italia, Portugal), el norte de África y Oriente Próximo (Egipto, Jordania, Israel, Palestina).

Siguiendo la senda de Artaud, realizó cuatro viajes a la sierra Tarahumara entre 1988 y 1993. Sus recorridos tienen más de periplo vital que de estudio etnológico.

Como Artaud, el también hace su propia búsqueda. Consciente de que cada una de las experiencias modifica nuestras vidas, me parecía fascinante acercarme a esta en particular, que había sido capaz de transformar radicalmente la vida de un hombre y de la cual, además, tenía un maravilloso testimonio como referencia (Tezontemoc 1995: 116).

A raíz de sus viajes realizó una exposición, que publicó en forma de libro, y puso ambos trabajos bajo el título *Tiempo Suspendido* (1995). En el libro, la obra fotográfica se acompañó con textos de Luis Mario Schneider, Louis Panabière y Georges Lavaudant, entre otros.

Pedro Tezontemoc explicó que su experiencia se tradujo en imágenes visuales, pero también en la imagen misma de un modo de ver, de un modo de tomar conciencia de la realidad a partir del presupuesto básico de ir allí a vivirla. Esta experiencia, como cada una en su medida, transformó mi forma de percibir el mundo y modificó mi relación con la fotografía (Tezontemoc 1995: 116).



Figura 4. Foto de Pedro Tezontemoc, con referencia a los signos omnipresentes en la sierra Tarahumara (1995: 64-65).

Las series documentales de la antropóloga Raymonde Carasco (Carcassone, 1939 – Toulouse, 2009) y de su esposo el cinematógrafo, editor y productor también francés Régis Hébraud (1938)

enlazan con la visión poética del mundo tarahumara plasmada en palabras por Antonin Artaud, pero sin hacer uso del lenguaje como tal.

En sus films las imágenes poéticas crean sentido a través del montaje, como en la obra de Eisenstein, sin ser forzadas a narrar historias ni a recrearlas.

La primera serie de filmes, La ruta del Tutuguri (1978-1985), refleja prácticas y rituales de petición y de agradecimiento, y la segunda, La ruta del Ciguri (1987-2001), está específicamente dedicada a los ritos de invierno de sanación.

Raymonde Carasco llegó a la sierra guiada por el conocimiento de la obra de Antonin Artaud, pero como revela su esposo, en sus primeras películas esta referencia desaparece. Carasco se “enamora” del pueblo y se deslinda de todo conocimiento anterior. Solo después, en la tercera película, retoma el vínculo con el poeta francés y se interesa por el yúrami de los Reyes Magos, donde Artaud había identificado el mito de los reyes de la Atlántida (Armas 2015).

Conclusión

Uno de los mayores retos de la humanidad es conseguir la sustentabilidad de sus diferentes sociedades y evitar la explotación extrema de los recursos naturales. Hoy la sierra Tarahumara se exhibe y promociona al exterior con estrategias y proyectos muy variados. Se organizan carreras donde los indígenas demuestran su extraordinaria habilidad y resistencia física, y por otro lado se despliega una gran infraestructura turística en torno a las bellezas naturales que atesora (instalación de un gran teleférico, tirolesas).

Como se ha explicado, los ultramaratones de los Cañones de Guachochi y del Caballo Blanco son iniciativas vinculadas con prácticas tan arraigadas en la cultura tradicional como la carrera de largo recorrido. Tienen en sí mismos la desventaja de la parcialidad y de la selección: al difundir el símbolo por excelencia de los *rarámuri*, se refuerza el tópico de los “pies ligeros”, caracterización básica e importante para atraer a un turismo comercial, no tanto de carácter cultural. Con todo, la práctica beneficia a los participantes tarahumaras, a quienes se premia económicamente, y al no ser invasiva es respetuosa con el territorio.

Un turismo cultural con expectativas puede aprovechar prácticas como la de los viajeros que siguen la estela de Antonin Artaud, incluidos fotógrafos, cineastas, naturalistas y antropólogos,

que se aproximan a la cultura para vivir en la cotidianidad de las comunidades, aprender de su visión del mundo e incluso adquirir un compromiso para su conservación.

Estas formas de acercamiento pueden entenderse como políticas de resistencia dirigidas a contrabalancear “la ofensiva neoliberal contra las culturas de identidad y de memoria” (Giménez 2005: 181).

En sí fortalecen y benefician a la comunidad anfitriona, como establece la Carta de Turismo Cultural de 1999, y también, de forma muy especial, el visitante se enriquece con los valores de la comunidad.

La Declaración de Xi’an sobre la Conservación del entorno de las Estructuras, Sitios y Áreas patrimoniales prevé la delimitación de “zonas de respeto” alrededor de los bienes culturales, tanto materiales como inmateriales, y la necesidad de implementar políticas públicas para gestionar de forma sostenible esos entornos.

De nada sirve, por ejemplo, elevar a la categoría de patrimonio inmaterial la peregrinación a Wirikuta, realizada por el pueblo huichol de Wixánika, si no evita la explotación minera de la zona que lesiona y vulnera la relación de los huicholes con su territorio hasta romper el vínculo ancestral, y por tanto imposibilita sus prácticas ceremoniales.¹⁰

El caso de Namibia puede resultar inspirador. El reducto llamado Daramaland de los cazadores recolectores ju/hoansi o bosquimanos, establecido por el Apartheid de Sudáfrica en 1970, ha sido transformado tras la independencia de la región en 1990 en el museo viviente *The Living Culture Foundation Namibia*, una forma de mantener la cultura tradicional aislada y sin interferencias externas.¹¹

Este trabajo es fruto de una serie de visitas realizadas a Norogachi y a otras localidades tarahumaras para estudiar las ceremonias de la Semana Santa y de la profunda emoción que causó en nosotros la vivencia de su bagaje espiritual. Los *rarámuri* sacralizaron su territorio con sus ritos y creencias, pero a su vez su cultura no se habría desarrollado como tal sin el territorio y

¹⁰ El comité de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de la Unesco, reunido en diciembre de 2013 en Baku Azerbaijan, abordó el reconocimiento como patrimonio inmaterial de la peregrinación de Wirikuta, entre otras razones, para salvaguardia urgente de ese territorio sagrado ante la amenaza minera. Véase “México: Situación del supuesto otorgamiento de concesiones mineras en la región de Wirikuta, Real de Catorce, San Luis Potosí, donde se encuentran sitios sagrados del pueblo wixárika (huichol)”, The University of Arizona. Support Project for the United Nations Special Rapporteur on Indigenous Peoples, <http://unsr.jamesanaya.org/casos-2011/08-mexico-situacion-del-supuesto-otorgamiento-de-concesiones-mineras-en-la-region-de-wirikuta-real-de-catorce-san-luis-potosi-donde-se-encuentran-sitios-sagrados-del-pueblo-wixarika-huichol> y el blog Salvemos Wirikuta. Integrante del frente en defensa de Wirikuta Tamatsima Wahaa. Patrimonio BioCultural de Real De Catorce y el Altiplano de San Luis Potosí, México, <http://salvemoswirikuta.blogspot.mx/>

¹¹ Véase la página web del museo, <http://www.lcfn.info>.

el paisaje que permitieron su gestación. La vinculación entre el hombre y su medio fue tal que, como pensaba Artaud, que la Naturaleza no ostentaría hoy sus características formas antropomorfas si en ella no se hubieran mirado desde siempre los *rarámuri*.

Las políticas actuales en materia de desarrollo económico y de turismo cultural deben esforzarse por mantener esta unión casi sagrada. Lo importante es que cualquier forma de relación con esta Naturaleza sea respetuosa con sus elementos constitutivos, que combine el disfrute del visitante con su conservación y que desde luego no olvide que ha sido y sigue siendo patrimonio inviolable de un pueblo ancestral.

Bibliografía

- Argullol, R. (2006). *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*. Barcelona: Acantilado.
- Armas (2015). “ 'Un mundo sin historias, fuera de la narración: todo es Sensación, Materia'. Entrevista con Régis Hébraud [fragmento]”. *Xcéntric*, http://www.elumiere.net/exclusivo_web/xcentric_15/01_web/xcentric_15_2_Tarahumara.php
- Artaud, A. (2004). *México y Viaje al país de los tarahumaras*. México: FCE.
- Artaud, A. (2006). *Catalogue de l'exposition présentée par la Bibliothèque nationale de France sur le site François-Mitterrand du 7 novembre 2006 au 4 février 2007*. Paris: BnF - Gallimard.
- Astibia H. (2016). “Sobre el paisaje y su relación con el arte y la naturaleza”. *Euskonews*, nº 708. Recuperado en: <http://www.euskonews.com/0708zkb/gaia70801es.html#>
- Acuña, A. (2007). “Bailar pascol en la baja y la alta Tarahumara. Una mirada al suelo y otra al cielo”. *Dimensión Antropológica*, nº 39, pp. 69-99.
- Berche, A (2013). *Thinking Through Landscape*. Abingdon: Routledge.
- Bozal, V. (1998). *Historia de las ideas estéticas II*, Madrid: Historia 16.
- Bozal, V. (1989). *Goya. Entre Neoclasicismo y Romanticismo*. Madrid: Historia 16.
- Breach Velducea, M. (2010, 10 de agosto). *Rarámuri* denuncian ante la ONU proyecto en las Barrancas del Cobre. *La Jornada*. Recuperado en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/10/estados/028n1est>
- Carasco, R. (1998). “Ciguri. Voyage (s) au pays des Tarahumaras”. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LIII, nº 2, pp. 241-249.
- Corkovic, L. M. (2012). *La cultura indígena en la fotografía mexicana de los 90s*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Eliade, M. (2012). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós Orientalia

- Ferrari, L., Valencia-Moreno, M. Scott, B. (2005). *Magmatismo y tectónica en la Sierra Madre Occidental y su relación con la evolución de la margen occidental de Norteamérica*. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*. Volumen conmemorativo del centenario temas selectos de la geología Mexicana. 3, pp. 343-378.
- Fontana C., Nieto J. (2015). “La Semana Santa de los *rarámuri*. Documentación e interpretación de sus ceremonias”. *Quaderni di Thule*, XXXVI, pp. 751-768.
- Gabrielová, Z. (2007). *Los rarámuri: un pueblo indígena de México*. Tesis de licenciatura. Universidad Masaryková. Recuperado de: https://is.muni.cz/th/137848/ff_b/Los_raramuri-un_pueblo_indigena_de_Mexico.pdf
- Giménez (2005), “Patrimonio e identidad frente a la globalización”, *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 13*, México: CONACULTA, pp. 177-182.
- González, C., León, R. (2000). *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, Siglo XIX*. México: Desarrollo Gráfico.
- ICOMOS (1999). *Carta Internacional sobre Turismo Cultural. La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*. México.
- ICOMOS (2005). *Declaración de Xí'an sobre la conservación del entorno de las Estructuras, Sitios y Áreas patrimoniales*.
- Lumholtz, C. (1972). *El México desconocido*. T. I. México: Editora nacional.
- Maples, M. (1944). *El paisaje en la literatura mexicana*, México: Porrúa.
- Marco Mallén, M. (2012). “La voluntad de la mirada: reflexiones en torno al paisaje”. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, nº 2, pp. 141-156.
- Noyola, A. (2008). *En busca del jícuri. El peyote en la Tarahumara. Crónicas de viajeros*. México: Conaculta, Ceiba Arte Editorial.
- Neumann, J. (1991). *Historia de las rebeliones en la sierra tarahumara (1626-1724)*, Chihuahua: Camino.
- Salvemos Wirikuta. Integrante del frente en defensa de Wirikuta Tamatsima Wahaa. Patrimonio BioCultural de Real De Catorce y el Altiplano de San Luis Potosí, México*, <http://salvemoswirikuta.blogspot.mx/>
- Schneider, L. M. (1995). “Potestad y devoción” en Tezontemoc, P. *Tiempo suspendido: fotografía sobre la ruta de Antonin Artaud en la Sierra Tarahumara*. México: Grupo editorial Casa de las Imágenes.
- Tezontemoc, P. (1995). *Tiempo suspendido*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Casa de las Imágenes.
- The Living Culture Foundation Namibia*, <http://www.lcfn.info>.

- The University of Arizona. Support Project for the United Nations Special Rapporteur on Indigenous Peoples, <http://unsr.jamesanaya.org/casos-2011/08-mexico-situacion-del-supuesto-otorgamiento-de-concesiones-mineras-en-la-region-de-wirikuta-real-de-catorce-san-luis-potosi-donde-se-encuentran-sitios-sagrados-del-pueblo-wixarika-huichol>
- Toledo, A (2006). *Agua, hombre y paisaje*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, Centro de Investigaciones y Estudios Sociales en Antropología Social.
- Tournebize, G. (2000). *Viaje al país de los tarahumaras*. México.
- Tur Planells, H. (2006). Lo siniestro y la catarsis. *I Congreso internacional de filología hispánica: jóvenes investigadores*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Valle, R. H. (1938, junio). Diálogo con André Breton. *Universidad*, México: UNAM.
- UNESCO (2003). *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París.
- Valle, R. H. (2003). "Diálogo con André Breton" (1938). *México en el Surrealismo: los visitantes fugaces*. Artes de México, n° 63, pp. 60-63.
- Velasco, P. J. de (2006). *Danzar o morir: religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara*. Guadalajara: Complejo Asistencial Clínica Santa Teresita, ITESO, UIA Ciudad de México, UIA Puebla.
- Yanes, E. (1994). *Los días del vapor*. México: CNCAINAH, Ferrocarriles Nacionales de México, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos.

